

Comentario

La Región se ha convertido en un lugar privilegiado para el mercado de las locaciones y el cine.

Claudia Pino, directora Festival Internacional de Cine de Lebu y Biobío Conecta

La Región del Biobío, con sus 23.890,2 kilómetros cuadrados, se posiciona hoy como uno de los territorios más industrializados y con mayor densidad poblacional de Chile. Más allá de su reconocida fuerza en el sector forestal y pesquero, nuestra zona posee una ventaja competitiva aún por explotar en su totalidad: su extraordinaria diversidad geográfica y arquitectónica. Desde bosques nativos a escasos pasos del mar hasta galpones industriales de gran escala y calles con identidades típicas en cada comuna, el Biobío es una región privilegiada para el mercado de las locaciones.

Es fundamental entender que una locación no es simplemente un paisaje "bonito". Se trata de espacios, públicos o privados, con la infraestructura necesaria para convertirse en el soporte de una pieza audiovisual. La consolidación de estos espacios genera lo que hoy conocemos como "turismo cinematográfico", un fenómeno que moviliza millones de dólares a nivel global. Ejemplos sobran: desde las escaleras del Bronx en Nueva York immortalizadas por Joker (2019), hasta las rutas turísticas en Madrid inspiradas en series como La Casa de Papel y Élite.

Nuestra región no es ajena a esta experiencia. Contamos con hitos como la grabación de Subterra en Lota, la serie La Cacería (2023) en Concepción y alrededores, la cinta

Biobío: de paisaje a escenario de clase mundial



La locación no es simplemente un paisaje "bonito". Se trata de un espacio que es soporte de una pieza audiovisual.

de terror Gritos del Bosque en Cañete, o la reciente producción sobre la vida de Cecilia, Bravura Plateada, filmada principalmente en Tomé. No obstante, surge la pregunta: ¿qué nos falta para atraer producciones de mayor envergadura?

A partir de mi experiencia y del diálogo constante con círculos profesionales nacionales e internacionales, identifiqué dos desafíos críticos: en materia de incentivos y competitividad económica, es

imperativo destacar que la industria creativa aporta actualmente cerca del 2,2% al PIB nacional. No obstante, en el ámbito de los incentivos audiovisuales, Chile compite con países como Colombia, República Dominicana o Ecuador, que ofrecen atractivos reembolsos en efectivo (cash rebate) y créditos fiscales que superan el 30% o 40% de la inversión realizada para motivar a grandes producciones a filmar en sus territorios.

Ante este escenario, surge una pregunta necesaria: ¿Por qué no implementar un sistema de incentivos regionales específicos para el Biobío? En este desafío, el aporte de las municipalidades —con sus particularidades y especificidades locales— resulta clave; un acuerdo estratégico con la Asociación de Municipalidades sería de gran ayuda para dinamizar el sector. Una prueba concreta de este potencial es el programa 'Filma



El sueño de transformar a Biobío en un polo audiovisual sí es posible.

BioBio' del Festival Internacional de Cine de Lebu (CINELEBU), el cual ha demostrado con éxito que realizadores de países como México, Perú y Guatemala están dispuestos a crear en nuestro territorio, impulsando directamente la economía local y la generación de empleo.

Por otra parte, la infraestructura, servicios y formación, contamos con parajes de belleza única, pero muchos carecen de la infraestruc-

tura de servicios mínima que exige un rodaje. La falta de hotelería cercana, servicios de catering especializados que comprendan las lógicas de tiempo de un set, o incluso una conexión a internet de alta velocidad, encarecen y extienden innecesariamente los tiempos de grabación. Asimismo, el dominio del inglés en el sector turístico y profesional es una barrera que debemos superar para dialogar con productores internacionales.

Dichas falencias son plenamente superables mediante procesos de formación y capacitación técnica donde el rol de la academia resulta esencial. En el Biobío, tenemos el privilegio de ser el núcleo intelectual de Chile al contar con 29 instituciones de educación superior, entre universidades, CFT e IFs. Por ello, el trabajo conjunto entre el sector público, el privado y organizaciones como la nuestra es fundamental.

Como Festival Internacional de Cine de Lebu, con nuestra trayectoria como certamen calificador para los Premios Oscar y Goya, ya hemos avanzado en este camino aportando a la capacitación profesional, consolidando al sector audiovisual como un pilar de empleabilidad regional que hoy, más que nunca, debemos fortalecer.

El sueño de transformar al Biobío en un polo audiovisual de clase mundial es posible. Solo requiere la voluntad de crear incentivos y la disciplina técnica de preparar nuestros servicios para recibir al mundo.